tas miserias de éstas, mientras los «Don Juan» de todas las escalas, disfrutan de sus triunfos en la impunidad y hasta rodeados de cierto nimbo prestigioso. Se incurre así en injusticia por exceso y por defecto de represión, aparte de que, como dejo expresado, se fomenta el delito porque se atisba el ingenio para el ocultamiento y se acallan, en el afán defensivo, los escrúpulos de conciencia, en lugar de reanimarlos.

Entre tanto la maternidad redime y hasta puede santificar, por sus horas angustiosas, por el tributo perpetuador de la vida y por la abnegación que, en ella, prende y florece. En un hospital de Montevideo, en la sala de maternidad, entró grávida, una de esas mujeres desgraciadas que por la fuerza de quién sabe cuántos factores endógenos, comercian con su cuerpo, sus caricias y su honra; llegado a su término el período de evolución intrauterina, el médico, un renombrado tocólogo, advirtió la imperiosa y perentoria necesidad de una intervención quirúrgica: o «cesárea» o «sinfisiotomía»; supo la enferma la disyuntiva dolorosa e indagó la diferencia de procedimientos, contestándole que, en el primer caso, se sacrificaría irremediablemente al hijo, pero, por circunstancias concurrentes en el estado de la parturienta, el pronóstico era muy reservado para ésta. «Pues proceda usted doctor a salvar mi hijo,» expresó seca e imperativamente aquella *caída;* la pericia y sabiduría del galeno se exaltaron con aquel emocionante rasgo de renunciamiento insospechable; hijo y madre se conservaron, y en la calle de Caseros, en Buenos Aires, conocí, años después, señora feliz de un modesto hogar obrero, a aquella «caída» que regeneró la maternidad. ¡Cuántos casos similares ocurrirán por el mundo, sin que el mundo lo sepa! ¡Y cuántos más ocurrirían si no fuera el prejuicio con sus anatemas y la miseria con sus tenazas a malograr el bendito impulso! ¿Para cuándo aprendimos la parábola del Buen Pastor?

El Director de la Asistencia Pública de Buenos Aires, hombre de hogar virtuoso, de tradición patricia y de arraigadas creencias religiosas, no ha trepidado en afrontar, modesta pero sabiamente, el problema: ha instituído la «Casa de Asistencia para Madres Solteras», donde cada necesitada se allega y se interna, sin dar su nombre ni ninguna de esas referencias que denuncian y molestan; resulta así, un simple número aun para su médico y asistente, pero un número que representa un ser humano, una entidad invalorable y que, por lo tanto, recibe el tratamiento técnico y los cuidados filantrópicos más minuciosos y delicados; cuando el nacimiento se produce la madre amamanta, si puede, a su «bebé» y de lo contrario, se le alimenta en superiores condiciones en la misma «Casa de Salud» donde también se mantiene a la madre hasta el restablecimiento de sus fuerzas; luego se le busca trabajo para facilitar su rehabilitación, pudiendo finalmente, al egreso, llevarse o dejar su vástago, y ¿sabéis una circunstancia feliz que allí se registra?, ni una sola madre abandona su prole, aun en las más grandes dificultades, en presencia del más obscuro porvenir. Es el bendito sentimiento de la maternidad que defiende, alienta y triunfa.

¿Habéis leido, o mejor, visto representar el drama de Emiliano Iglesias, titulado «*Los Viejos*»? Si no habéis tenido esa suerte, tratad de conseguirla cuando una buena compañía llegue a vuestros coliseos. Borrás realizaba en él, una de sus creaciones estupendas. Con el mínimum de recursos escénicos, la más honda emoción y sugerencia estéticas y morales. ¿Cuáles son el asunto, la trama, el desenlace, la tesis? Pues todo muy sencillo y corriente: son viejecitos que van y vienen, refunfuñando apenas, porque hasta la queja o la protesta, que en el fondo alientan una esperanza, olvidaron en su desgaje, ante la conjuración silenciosa y mansa de la impiedad; son estorbos que andan; son pingajos de la vida, de vida que fué y se aferra en seguir siendo, entre la incredulidad de la gente *che non si cura di loro*, o que los evita. Y van y vienen los viejecitos, tropezando y refunfuñando siempre y... filosofando a veces. ¿No ha de ser acaso la última hora del crepúsculo, en el desamparo, la más propicia a la filosofía? Ellos se dieron por entero a los extraños, a la Patria que les exigió sangre, bienes y familia; se dieron al trabajo y fecundaron comarcas, domaron ganados bravíos, guiaron arrias y carretas por entre las breñas y los marezalez, moldearon el barro y levantaron palacios, se quemaron en la fragua y se entorpecieron los dedos en el yunque, o fueron, en fin, fieles guardianes de la vida, el honor y la fortuna de sus prójimos; se dieron por entero, pero los muy imprevisores no supieron del ahorro ni menos de la avidez, y si alguna cosa lograron guardar, luego se las llevó el diablo de un mal negocio, una revuelta criolla o un trance difícil de los que no faltan en las encrucijadas de la vida; se dieron por entero y para el colmo de males, no tuvieron siquiera la suerte de un brazo roto para fundamentar una pensión de Estado, y ahora, exprimidos y exhaustos pasean sus tristezas, sus hambres y sus fríos por entre el apurado andar de los usufructuarios de sus esfuerzos, Si Chocano los olvidó, porque, por agotamiento no pueden ya fecundar el «*rayo*», no los olvidamos nosotros, porque sus vidas son un relicario de nuestra Historia; porque llevarles de la mano por sendas floridas y suaves donde no sean estorbos, hasta la serena playa, donde sus ojos se cierren para siempre, entre una puesta de sol y la melancolía del Angelus, es piedad, gratitud, justicia, delicadeza de alma.

En general, las grandes ciudades tienen asilos de ancianos, pero el refu-

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de

MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "